

Recorte de

778

# LA VERDAD

MURCIA

Fecha ..... 13 JUL 1975

FIRMAS  
MURCIANAS



ASENSIO  
SAEZ

# LAS COPLAS ESCRITAS

No, no es verdad que una copla escrita sea una copla estropeada. A Machado y Alvarez, padre de los Machado, sí que se lo parecía, pero no es verdad. A fin de cuentas, lo importante en una copla es olvidarse de que ha sido escrita por otro y convertirla en hechura de nuestro escalofrío particular, en madera de nuestro propio árbol. Eso es todo. Claro que, mejor que yo, llegó a explicar el tema Manuel Machado precisamente, asegurando que la verdadera copla, la que nos pierde o nos salva, según se tercie, será aquella que, antes de llevarla a la boca, ignore la gente "que ha estado en el papel". Lo que no mere decir, salta a la vista, que no haya papel por medio.

Es claro que, a fuerza de repetir las, a fuerza de meterles corazón, el pueblo, acomodando las coplas a su propio pulso, termina por hacerlas suyas. Porque esto es lo más bonito en el bonito oficio del poeta que se decide a escribir letras de buena ley: la pérdida de la paternidad en aras de otros ecos. Su voz, no ya renglón del linotipia, sino pájaro en vuelo, dando en libertad cruzando otros cielos que no son los suyos.

Muchas coplas que en el cancionero donde el pueblo se atribuye no andarían hoy viéndose en labio o corazón si antes no hubiesen existido los Quintero, los Machado, José Carlos de Luna... Bastará dejar discurrir sólo unos

años para que los Murciano, Alcántara, Salgueiro o Ríos Ruiz conviertan su verso en materia corazonal, en viva parcela folklórica, en voz sagrada del pueblo, en fin.

Gran cosa, la copla, palabra.

Toda la ciencia que sé, la aprendí por una copla...

Lo sentenció Concha Lagos. Si para sabio Dios, para copleros los poetas. Mentira que las coplas se hagan solas. Dicho está. No hay riesgo, sin embargo, de que una excesiva intelectualización malogre frescuras, aguas enturbie, porque "el poeta erudito, cuando escribe coplas, se hace en realidad hombre de pueblo". Lo certificó quien en materia de coplas no pudo engañarse: Rodríguez Marín.

Digo y no miento que una copla bien cantada vale los tesoros del moro y el oro del Perú. Digo también que debió ser hermoso, cuando todavía el hombre no se sentía atado a los falsos relumbros de un mundo cambiante y masificado, alcanzar la letra de una copla, aquella en cuyos versos iba el alma del que la cantaba, hombre del agro, la fragua, la mina... Después vino la aventura del "tablao", la puerta falsa y el "show" a tanto la hora. Y se ha inventado la taquilla, el lujo del confort y el "videotape". Las coplas, claro, han empezado a ser otra cosa.

Recuerdo un viaje del profesor García Matos, recientemente fallecido, a La Unión, cuna del canto de las minas, altar mayor de muchas coplas. Solicitaba material vivo para sus estupendas antologías musicales. Se intentó entonces localizar a un "cataor" de bandera, esteta del "play-back", protagonista de cartel a cuatro tintas. "¡No, por favor —se opuso García Matos—, buscadme un minero a secas!". Para el gran musicólogo importaba antes que el canto domesti-

cado, flor de invernadero, el drama de la copla brava, desnuda y solitaria.

Ahora, La Unión, donde el folklore no es sólo pieza de museo, tema de microsurgido, buscando el aire nuevo que vivifique e impida cualquier riesgo de anquilosamiento de la copla, ha convocado, a raíz de su XIV versión del Festival Nacional del Cante de las Minas, los premios "Andrés Cegarra Salcedo" y "Radio Popular de Murcia" con destino a premiar las mejores letras para cantes. El "Andrés Cegarra Salcedo" lo ha obtenido Manuel Alcántara con la copla que sigue:

La veta no se termina  
y tengo el cuerpo deshecho.  
Estoy cavando en mi pecho,  
que en mi pecho está la mina,  
Nadie tiene más derecho.

Considero que nada mejor que el nombre de Andrés Cegarra Salcedo, malogrado escritor unionense, para sellar el signo del concurso. Clavado en su juventud inmarcesible de muchacho que supo hacer cada mañana una cometa de su corazón, Andrés Cegarra Salcedo se ata así, cordialmente, entrañablemente, a las coplas de su tierra, mientras La Unión hace del perfil de su nombre viva e impercedera medalla para el recuerdo.

El "Premio Radio Popular de Murcia" ha ido a manos de Antonio Murciano:

¿Qué pozo mi corazón  
y qué mina mi garganta?  
Yo extraigo pena y pasión  
y las vendo, por taranta,  
de Cartagena a La Unión.

Buenas letras ambas. Cabales, como los nombres que las hicieron nacer. De tal árbol, tal rama. No importa que por ahora sólo coplas escritas resulten. Tiempo al tiempo. Que el labio para cantarlas, si las buenas letras de verdad lo son, siempre ha de darse por añadidura.